



Una reinterpretación de la circunvalación escipiónica de Numancia

La recuperación de algunos datos despreciados o no justamente valorados por Schulten junto a los resultados de una continuada labor de prospección en el entorno de Numancia posibilitan una visión si no distinta de la del profesor alemán sí al menos más completa y exacta de la circunvalación escipiónica: la arqueología, a través de la excavación y la prospección, confirma finalmente la exactitud de los textos de Apiano.

Palabras clave: Numancia, campamentos numantinos, circunvalación, Escipión Emiliano, Apiano.

Es indudable que los trabajos arqueológicos de Schulten sobre el cerco escipiónico, publicados en 1927,¹ han merecido, y todavía merecen, el reconocimiento unánime y los mejores elogios a una meritoria e ímproba labor para su tiempo que incluso sería difícilmente repetible hoy día.

Sus teorías han estado vigentes (y aún lo están en gran parte) durante un larguísimo período de tiempo, una circunstancia que en parte se explica por “la contundencia con la que fueron publicados los resultados de las excavaciones” y en parte por “la dificultad de acceso a los materiales de las excavaciones que se depositaron en el Römisch-Germanische Zentralmuseum de Maguncia”. Sin embargo, a la luz de nuevos enfoques metodológicos se empiezan a cuestionar

1. La traducción de los textos de Schulten se debe a Susana Orío Hernández, licenciada en filología alemana; mi agradecimiento por su desinteresada colaboración.

Die Nachholung einiger von Schulten verachteten oder nicht richtig bewerteten Daten, sowie die Ergebnisse einer ständigen prospektierten Arbeit in der Umgebung von Numantia, verwirklichen einen Rundblick der Scipionischen Circumvallation, der, wenn nicht anders, wenigstens vollkommener und genauer als der von dem deutschen Professor ist: durch das Graben und das Prospektieren bestätigt die Archäologie schliesslich die Genauigkeit der Texten Appians.

Stichwörter: Numantia, numantinische Lager, Circumvallation, Scipio Aemilianus, Appian.

algunas de sus conclusiones, especialmente en lo referente a las cronologías de los campamentos IV y V de Renieblas (HILDEBRANDT 1979; SANMARTÍ 1992; ROMERO 1990; JIMENO y MARTÍN 1995; SALVATORE 1996; SANMARTÍ y PRINCIPAL 1997); en cambio, sus resultados sobre el cerco de Escipión no han tenido contestación en la bibliografía española hasta nuestros recientes trabajos (MORALES, e. p.).

El objeto de este trabajo no es rebatir al profesor alemán, sino más bien completar la visión que él dio del asedio escipiónico como consecuencia de la aparición de nuevos materiales fruto de las prospecciones superficiales que desde 1981 vengo realizando en el entorno de Numancia (MORALES 1995), y de la recuperación de algunos datos despreciados, o al menos no justamente valorados por Schulten, que posibilitan una visión si no distinta, sí al menos más completa y exacta de lo que debió ser el cerco de Escipión.

Esto no quita para que se le pueda hacer una dura crítica tanto a la forma personal y arbitraria de inter-

pretar las fuentes clásicas, como al hecho de concebir una idea previa y adecuar sus conclusiones a esa idea, prescindiendo de valiosos datos aportados por las excavaciones que no se adaptaban, o que incluso contradecían aquella.

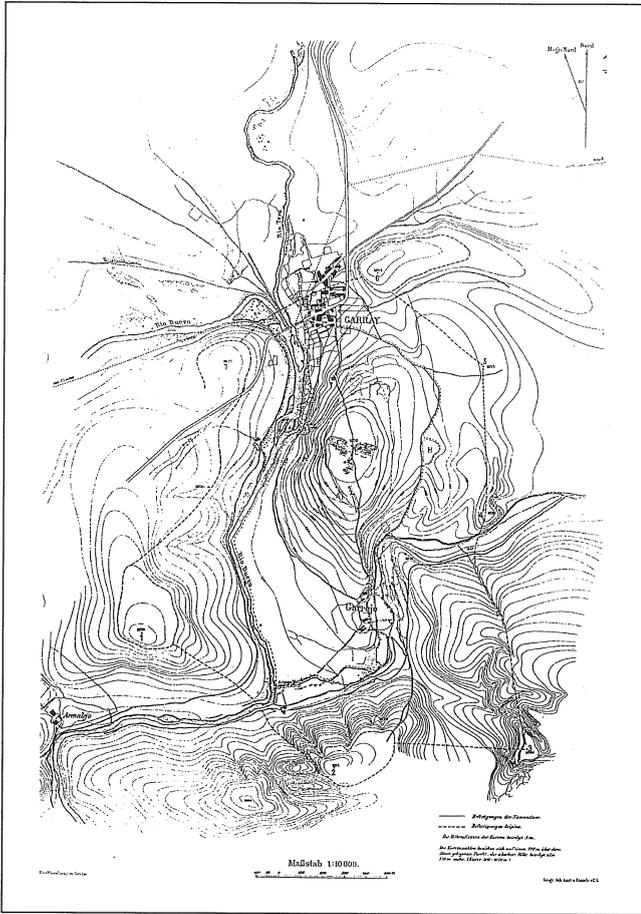


Fig. 1. Mapa de 1905; antes de iniciar las excavaciones, Schulten ya había concebido la idea de una circunvalación con siete campamentos.

Campamentos y castillos

Otras versiones aparte, como la retórica de Floro, I, 34. 11: (“Rodeados por un foso, una empalizada y cuatro campamentos, el hambre los apretaba”), la fuente principal la constituye Apiano:

Iber. 90: “No mucho después, habiendo instalado sus dos campamentos muy cerca de Numancia, puso el uno a las órdenes de su hermano Máximo, el otro bajo su propio mando. No concedió atención a las provocaciones de los numantinos, que incitaban a los romanos a aceptar batalla; juzgando temerario trabar combate con hombres desesperados en lugar de encerrarlos y rendirlos por el hambre. Por lo cual, levantó siete castillos alrededor de la ciudad y empezó el asedio...”.

Iber. 91: “Tender un puente no era factible, por la anchura y violencia del río. En lugar de un puente, Escipión construyó dos castillos; desde ellos tendió unas vigas, atadas con cuerdas sobre la parte ancha del río;...” (SCHULTEN 1940, 296-297).

Se puede ver que Apiano diferencia claramente los términos griegos δύο στρατόπεδα = dos campamentos

de φρούρια δ'επτὰ = siete castillos (a los que se añadieron φρούρια δύο = dos castillos); y no sólo los distinguen, sino que además establece una clara secuencia cronológica.

“Todos los lectores imparciales entenderán que los 7 castillos se añadieron a los 2 campamentos, y que entonces Numancia fue bloqueada primero por sólo dos grandes campamentos y luego por dos grandes y siete pequeños. Apiano diferencia estos dos conceptos también en el idioma, calificando a las dos primeras fortificaciones como στρατόπεδα y a las siete más tardías como φρούρια”. Así se expresaba Schulten (1927, 19) al comentar el texto de Apiano. Considera que στρατόπεδον “es una fortificación independiente”, mientras que “φρούριον sirve casi siempre de defensa de una fortificación, de una ciudad, de un campamento o, como aquí, de una circunvalación. Especialmente en este caso, donde los dos στρατόπεδα son completados por los 7 φρούρια, y los φρούρια son los castillos de la circunvalación”.

Tras un análisis minucioso de los términos griegos y sus equivalentes latinos (*castra* y su diminutivo *castella*) basado en su empleo más o menos indistinto o diferenciado según los autores, Schulten opina que “desde el punto de vista de su significado lingüístico son conceptos relativos utilizados a menudo indistintamente, porque ¿dónde debe estar la frontera entre un campamento grande y uno pequeño?”.

No obstante, se detiene a citar una serie de pasajes en los que se hace una clara distinción entre “campamento” y “castillo”: en Agrigento Polibio diferencia dos campamentos y entre ellos muchos castillos; Livio en Ambrakia habla de dos campamentos y un castillo; César en Alesia instaló varios *castra* y 23 *castella*; en Corfinium, dos campamentos y entre ellos castillos; en Dyrrachium, el campamento principal y 24 *castella*; etc. “En todos los pasajes, dice Schulten, donde aparecen campamentos y castillos, unos junto a otros, son por supuesto, los campamentos las fortalezas más grandes, y los castillos más pequeños. Pero esta distinción cuantitativa no es la esencial. Los campamentos son ante todo las bases de la línea que constituye el cerco, colocados los primeros en los lugares más importantes, son primarios, y los castillos secundarios. ‘Castrá’ designa por lo general bien un campamento independiente y aislado, bien el campamento principal en caso de asedio, mientras que ‘castella’ son allí fuertes instalados para proteger el campamento, y unidos a él por medio de trincheras”.

En este texto parece que Schulten tiene claro que aun existiendo una diferencia de tamaño entre unos y otros, este factor no es determinante, si bien “normalmente” los campamentos son más grandes que los castillos. Donde realmente reside la diferencia, al margen del tamaño, es en el cometido, en la funcionalidad.

Tras esta detallada exposición, Schulten, como no puede ser de otra forma, concluye: “entonces parece que Apiano designa con στρατόπεδα los dos primeros campamentos como campamentos principales, grandes e independientes, con φρούρια los siete campamentos más tardíos como pequeñas instalaciones que constituían miembros de la cadena de bloqueo. De modo que sería correcto llamar a los dos primeros campamentos campamentos, y a los siete más tardíos castillos”.

A partir de aquí, y por la razón que luego veremos, Schulten realiza una impresionante piroeta interpretativa, olvida toda esta correcta argumentación y vuelve a considerar el tamaño como factor determinante de diferenciación de los campamentos numantinos: “Pero ya que entendemos por castillo un campamento pequeño, mientras los siete castillos alrededor de Numancia son en parte grandes (Dehesilla 11 Has), llamaré también ‘campamentos’ a los siete *φρούρια*, pero a los dos más importantes ocupados por una legión, Castillejo y Peña Redonda, ‘campamentos de legión’, a los dos primeros campamentos ‘campamentos provisionales’, y a las dos pequeñas trincheras junto al Duero, ‘castillos de ribera’.

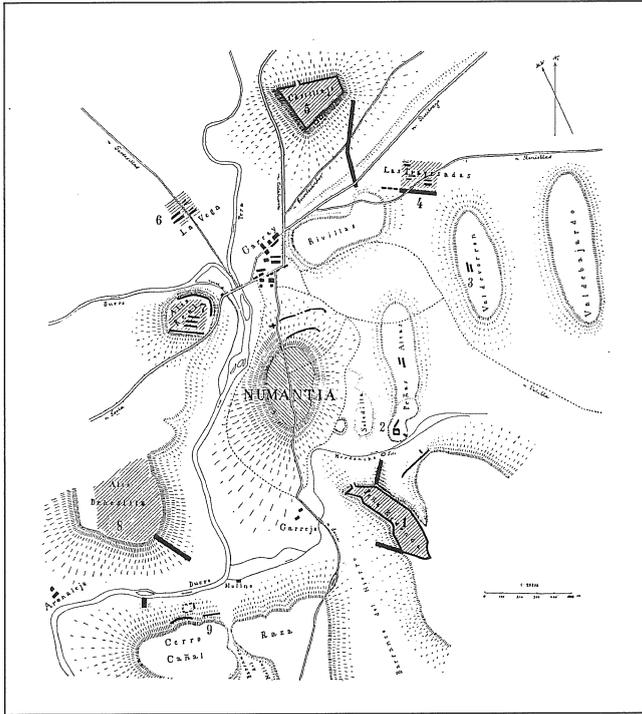


Fig. 2. Mapa de 1908 con los hallazgos de las excavaciones de los años anteriores.

Parece como si aquí Schulten intentara mezclar los conceptos con el objetivo final de adecuar el texto de Apiano a sus resultados, llamando a los castillos “campamentos pequeños”, cuando un castillo no tiene la función de “base” o lo que es lo mismo, de “acuartelamiento” que tiene el campamento, sea éste grande o pequeño. El cometido del castillo, como parece haber dejado claro anteriormente, es otro.

La razón última por la que realiza estos quiebros conceptuales no es otra que ésta:

“Según Apiano, se debería aceptar por tanto 2 campamentos grandes y 7 pequeños. Pero las excavaciones han mostrado sólo 7 campamentos, de los cuales 2, Castillejo y Peña Redonda, sobresalen como campamentos de legión. Y como no pueden haber desaparecido sin dejar rastro los otros dos campamentos especialmente grandes para los que además no existe ni espacio ni ocupación (porque las 2 legiones se encuentran en Castillejo y Peña Redonda), quiero aceptar que Apiano no se ha expresado con exactitud,

que los 7 castillos no se añadieron a los 2 primeros campamentos, sino que los sustituyeron, y que los dos campamentos principales, Castillejo y Peña Redonda, fueron al principio campamentos provisionales y luego transformados en campamentos fijos” (SCHULTEN 1927, 20).

Esto es cuestionable.

2 campamentos + 7 fuertes + 2 fuertes de ribera

El objeto de este trabajo es tratar de demostrar que los dos “campamentos desaparecidos” a los que se refiere Schulten existen realmente, aunque no son “especialmente grandes” (fuertes de Peña del Judío y Valdelilo), que él los conoció pero no supo valorarlos como tales y que, superficie aparte ya que no son ni más grandes ni más pequeños que otros, sus restos muebles no desmerecen de los materiales hallados en los otros fuertes, si bien la ratificación final de nuestra hipótesis queda pendiente de las necesarias excavaciones arqueológicas que saquen a la luz los materiales y las pocas o muchas estructuras que todavía se conserven.

Otra precisión. Schulten empleó el término alemán *kastell* (castillo) para la traducción de la palabra griega *φρούριον*, pero ésta admite otras acepciones como *fuerte*, *puesto*, etc. El término “castillo” tiende a presuponer un determinado tipo de construcción que no responde a la idea que aquí se trata de transmitir. Esta idea en castellano la expresa mucho mejor la palabra “fuerte”, para el que Wilson (1980) da unas determinadas características: unos quinientos soldados, barracas, posición estratégica, muros de madera, etc., por lo que la utilizaré al referirme a los nueve establecimientos militares secundarios a los que se refiere Apiano como “*φρούρια*”.

A continuación se hace una breve descripción de los restos que ha ofrecido cada uno de ellos para, posteriormente, extraer unas breves conclusiones.

Campamento de Castillejo

Cerro situado 1 km al norte de Numancia, de amplia cumbre amesetada con suave pendiente al norte y este, pero pronunciada a oeste y sur. Schulten diferenció aquí las estructuras de tres campamentos superpuestos que atribuyó a los cónsules Marcelo (152-151 aC), Pompeyo (141-140 aC) y Escipión (134-133 aC); este último, por más reciente, mejor conservado (SCHULTEN 1945, 178): las excavaciones dejaron al descubierto las estructuras de un campamento romano para una legión, pretorio, baterías, murallas al norte, este y sur, etc. (SCHULTEN 1908, 143-149; 1909, 19-21; 1910, 249-254; 1927, 170-214; 1945, 180-185).

Esta ocupación, a diferencia de las dos anteriores (ROMERO 1990, 271), dejó una gran cantidad de restos muebles (SCHULTEN 1927, 214-215) entre los que destacan ánforas (MORALES 1995, 132-133), si bien no se han conservado en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Maguncia (RGZM) (SANMARTÍ y PRINCIPAL 1997, 37); las especialmente abundantes cerámicas campanienses (SCHULTEN 45, 176; MORALES 1995, 132-133; SANMARTÍ y PRINCIPAL 1997, 47-48); monedas, sobre las que existen versiones acerca de su

número (SCHULTEN 1945, 186; HILDEBRANDT 1979, 246-247); armas (SCHULTEN 45, 186) y otros objetos (SANMARTÍ y PRINCIPAL 1997, 51). El conjunto se puede interpretar, sin lugar a dudas, como perteneciente a uno de los dos campamentos base de la circunvalación, con la función de acuartelamiento de tropas.

Campamento de Peña Redonda

Al sur de Numancia, en la orilla opuesta del río Merdancho, se levanta el cerro de Peña Redonda donde, a juzgar por los abundantísimos hallazgos exhumados, Escipión instaló el segundo de sus dos campamentos principales, encomendado a su hermano Fabio Máximo.

El campamento se encuentra rodeado de una muralla de cuatro metros de espesor (perdidos en su lado oeste), con puertas pretoria y decumana, y en su interior pretorio, foro, baterías y cuarteles para la legión (SCHULTEN 1927, 93-164; 1945, 186-199).

Entre los materiales arqueológicos el profesor alemán menciona algunas ánforas (1927, 166), (si bien SANMARTÍ (1985a) recuperó gran cantidad de fragmentos, tanto del tipo Dressel 1A como del CC.NN.); cerámica campaniense, aunque en número muy reducido (SCHULTEN 1927, 166) estudiada recientemente por Sanmartí y Principal (1997, 52); monedas, de las que curiosamente se hallaron más ibéricas, 15, que romanas, 4 (SCHULTEN 1927, 165; 1945, 198; HILDEBRANDT 1979, 245-246); armas y otros objetos metálicos y cerámicos (SCHULTEN 1927, 165-166; SANMARTÍ y PRINCIPAL 1997, 51-52). Como se ve, Peña Redonda responde, al igual que Castillejo, a un campamento estable de acuartelamiento de tropas.

Fuerte de Travesadas

Situado en la llanura noreste de Numancia. En este castillo Schulten descubrió una parte de los cuarteles, así como la puerta pretoria con dos torres (SCHULTEN 1927, 222-224; 1945, 200). Entre los hallazgos se cuenta un ánfora (SCHULTEN 1927, 225; SANMARTÍ 1985b, 136.1), dos fragmentos de cerámica campaniense (SANMARTÍ y PRINCIPAL 1997, 44.8), un as romano (SCHULTEN 1927, 225; 1945, 200; HILDEBRANDT 1979, 247) y algunas armas (SCHULTEN 1945, 200).

Fuerte de Valdevorrón

Al este de Numancia, sobre una suave loma que se alza en la llanura, Valdevorrón deparó claras huellas de ser un punto de la circunvalación escipiónica: resto de muralla, puerta pretoria, un puerto de batería, y en el interior muros aislados bien contruidos (SCHULTEN 1927, 216-221; 1945, 199), dos bordes de ánfora CC.NN. (SANMARTÍ 1985b, 136.4), muchos fragmentos de cerámica campaniense (SCHULTEN 1927, 221; 1945, 199) de los que en el RGZM se conservan trece fragmentos (SANMARTÍ y PRINCIPAL 1997, 44.10), una moneda ibérica y un as romano (SCHULTEN 1927, 221; 1945, 199; HILDEBRANDT 1979, 247) así como algunas armas y otros objetos diversos: molinos, lucernas, piedras de afilar, etc.

Fuerte de Valdelilo

En la misma zona, al suroeste de Valdevorrón, otra suave loma conocida por Valdelilo constituye la parte septentrional de la alargada colina de Peñas Altas, que acaba al sur cortada a pico sobre el río Merdancho. Schulten (1905, mapa) (ver fig. 1) creyó inicialmente que sobre esta colina debía buscar la circunvalación de Escipión, creencia que vinieron a demostrar las excavaciones de los años 1905, 1906 y 1907 en las que descubrió algunas fortificaciones: "Es sobre ella (Peñas Altas) donde hay que buscar la continuación de las líneas de Escipión. Sobre la cima más exterior, en el curso del año precedente (1905) se habían descubierto varias fortificaciones, principalmente una larga muralla que seguía el borde de la meseta, del lado ofensivo, hacia el oeste, con varios muros laterales, y más lejos, hacia Peña Redonda, una torre aislada de fuertes muros contruidos con grandes bloques, un pequeño recinto interior y una puerta. En estas construcciones se ha encontrado, entre otras cosas, varias balas de honda de arcilla. Evidentemente las construcciones se continúan hacia el interior, al norte. Parece que aquí se encontraba un pequeño reducto que, con Peña Redonda, cerraba el valle del Merdancho" (SCHULTEN 1908, 139-140) (ver fig. 2).

En las excavaciones del año siguiente, 1907, Schulten halló en Peñas Altas otra construcción: una villa romana suburbana de 20 x 28 m fechada en época imperial por su planta y los hallazgos de tejas y de numerosos fragmentos de *terra sigillata*. Aunque la torre se encuentra próxima a la villa, "de hecho, es perfectamente posible que la construcción sea de Escipión... Según toda su construcción, la torre de Peñas Altas convendría poco a una villa" (SCHULTEN 1909, 5).

Hoy todavía se pueden comparar los aparejos de ambas construcciones y comprobar las enormes diferencias existentes. Los muros de la torre están contruidos con grandes bloques de piedra, mientras que los de la villa, de doble hilada, se han realizado con piedra pequeña.

En las conclusiones finales, y a pesar de los claros restos hallados, Schulten no tendrá en cuenta esta línea defensiva por considerarla muy próxima a Numancia y de escasa elevación, llevándola por el cerro Contadero, al sur de Valdevorrón, pese a no existir en esta zona trazas del muro de circunvalación (SCHULTEN 1927, 66-67; 1945, 162 y 166-167). En cuanto a la torre, "Para constatar la procedencia de la torre no se han hecho hallazgos apropiados, pero la primera suposición de que la torre pertenece a Numancia, o bien al asedio escipiónico hay que rechazarla... Seguramente, la torre es un accesorio de la villa o un palomar..." (1927, 201).

Referente a Valdelilo, Schulten encontró igualmente restos de una villa de tiempos del Imperio (1909a, 5; MORALES 1995, 171-174). "Pero por otra parte, las murallas contruidas en grandes piedras talladas no denotan en absoluto una construcción privada. Luego, es posible atribuir las a una obra procedente de Escipión" (SCHULTEN, 1909a, 5-6).

Además de las estructuras defensivas, Sanmartí y Principal aportan nueve fragmentos de cerámicas campanienses A y B rescatadas del RGZM (1997, 36 y 44.9) que Schulten debió hallar sobre la colina, y

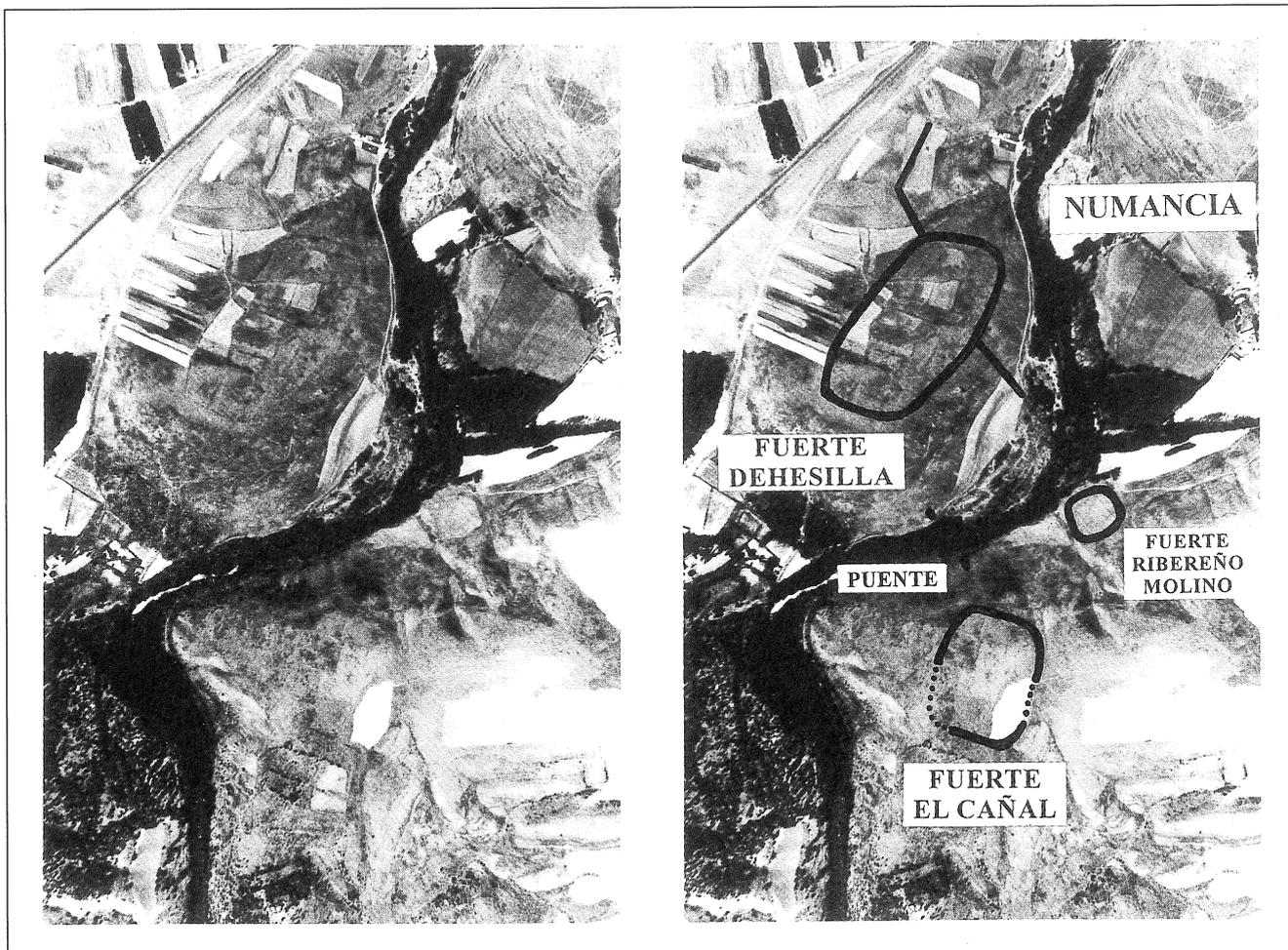


Fig. 4. Fotografía aérea de la zona suroeste de Numancia con los fuertes de Dehesilla y Molino, y el posible recinto de El Cañal.

también he sabido por el Dr. M. Luik de la existencia en el RGZM de un borde de ánfora Dressel 1 A y más de una docena de fragmentos de platos y ollas procedentes de Valdelilo.² Por nuestra parte tenemos constancia de la aparición en superficie de algunos pequeños fragmentos de ánfora.

La recuperación de datos sobre las obras defensivas de Peñas Altas, complementados con la presencia de cerámicas campanienses y comunes en la colina, me llevan a valorar este cerro como uno de los fuertes del asedio escipiónico.

Fuerte de Cañal

Al sur de Dehesilla, pero al otro lado del Duero, el cerro Cañal constituye con sus 1.088 m s.n.m. la máxima elevación de la "línea del Duero/Merdancho". En su día fue objeto de atención por parte de Schulten desde el punto de vista de la panorámica (1945, 142 y 165), aunque en su opinión no reunía condiciones estratégicas (1945, 166), por lo que supuso que Esci-

2. Agradezco a M. Luik esta información. Actualmente ultima un catálogo exhaustivo de los materiales de las excavaciones de Schulten depositados en el RGZM. LUIK, M., *Das Fundmaterial aus den Römischen Lagern um Numantia*.

pión debió instalar el campamento un poco más hacia levante, en el cerro de Rasa, donde reconoce una muralla "conservada sólo como un talud muy plano pero definido, en línea recta y dotada de dos puertas-tutulus. El tutulus al este de la muralla del campamento muestra que ésta es la pared E del buscado campamento y que éste se prolongaba por tanto hacia el O. Se pudo seguir la muralla a lo largo de aproximadamente 300 m" (1927, 230). Sin embargo, los sondeos no le proporcionaron ni muros ni objeto alguno (1908, 152; 1909a 10-11; 1927, 231; 1945, 201), imaginando la presencia de tropas ibéricas.³ No obstante esto, recogemos una cita de Blázquez (1999, 93) en la que afirma que "Se han encontrado los capuchones puntiagudos de las vallas. La planta del campamento es oblonga".

3. He sabido por M. Luik de la existencia de un ánfora casi completa, al parecer del tipo Dressel 1A, que en el RGZM figura con la etiqueta "Raza". De igual manera, en el catálogo de su trabajo también se menciona un fragmento de cuenco y tres fragmentos de olla. La total ausencia de otros materiales en Rasa, así como de estructuras invitan a atribuir estas piezas al inmediato fuerte de Cañal, donde sí se documentan más restos muebles. Es posible que estas piezas fueran desechadas ya por los mismos soldados romanos y tiradas fuera del recinto del fuerte, recuperándolas posteriormente Schulten en lo que él pensó que correspondía al campamento de Rasa.

Además de no disponer de ningún dibujo en detalle, la imprecisión del mapa general de la circunvalación impiden reconocer hoy sobre el terreno estos trescientos metros de muralla así como las dos puertas citadas.

Sin embargo, Schulten menciona unos muros "ciclópeos" existentes en la ladera norte de Cañal, así como el dique que hay en la base del cerro, junto al río, y que tiene su correspondencia en la orilla opuesta con el fin de cerrar el desfiladero y el río (1908, 151-152).

Sanmartí y Principal (1997, 36) niegan que el cerro de Rasa acogiera una instalación militar de la circunvalación escipiónica.

Por otra parte, los rastreos que hemos efectuado en el campamento de Rasa no depararon absolutamente ningún material arqueológico. Ni tampoco las batidas realizadas por los altos de la línea del Merdancho hacia Peña Redonda. Consideré entonces la posibilidad de estudiar el cerro Cañal, a pesar de las observaciones de Schulten (1927, 66).

La fotografía aérea reveló en la zona oriental del cerro, más llana, lo que podría ser el perfil de un recinto de esquinas redondeadas. Especialmente claros parecen los lados norte y este; una reconstrucción hipotética del recinto arroja una superficie de unas cinco hectáreas (ver fig. 4).

El cerro se encuentra hoy, como debió estarlo entonces, cubierto de pastos y hierbas altas (cañas, de ahí su nombre, Cañal) que dificultan enormemente cualquier prospección y rastreo. Sólo los surcos producidos por una repoblación de pinos y carrascas permiten escudriñar parcialmente el contenido del subsuelo. En este sentido, las visitas al lugar proporcionaron, además de cerámica prehistórica y abundante material lítico, posiblemente atribuibles al período calcolítico, varios pequeños fragmentos informes de ánfora entre los cuales sólo uno es reconocible, un fragmento de asa de sección ovalada (fig. 5.1) fabricada con pasta de clase A. También se recogieron dos pequeños bordes de cerámica. El primero de ellos (fig. 5.2) corresponde a un vaso celtibérico de borde engrosado y 11'5 cm de diámetro, mientras que el segundo (fig. 5.3), cerámica común de cocina y 12 cm de diámetro, tiene aspecto de haber pertenecido a una pequeña olla. Completan el lote más de una veintena de pequeños fragmentos informes de cerámica celtibérica.⁴ Aunque cuantitativamente el lote de materiales es escaso, su significación cualitativa es tan importante como para afirmar que es en Cañal y no en Rasa donde se encuentra el fuerte que controlaba las alturas de la línea del Duero/Merdancho.

En cuanto a la muralla de trescientos m reconocida por Schulten, puede constituir una parte de la línea de circunvalación, cerrando de lado a lado las alturas del Duero al este del cerro Cañal, aislándolo y protegiéndolo. Un caso similar se encuentra en La Gran Atalaya de Renieblas: una larga muralla de más de quinientos m de longitud con dos puertas con "titulus" cierra el cerro entre el campamento IV y los cortados que caen sobre el río Merdancho.

4. A esto habría que añadir la noticia recogida en Garray de labios del agricultor que cultiva estos parajes, referente a la presencia ocasional de furtivos con detectores de metales en el cerro Cañal, y el hallazgo por éstos de "balas de plomo".

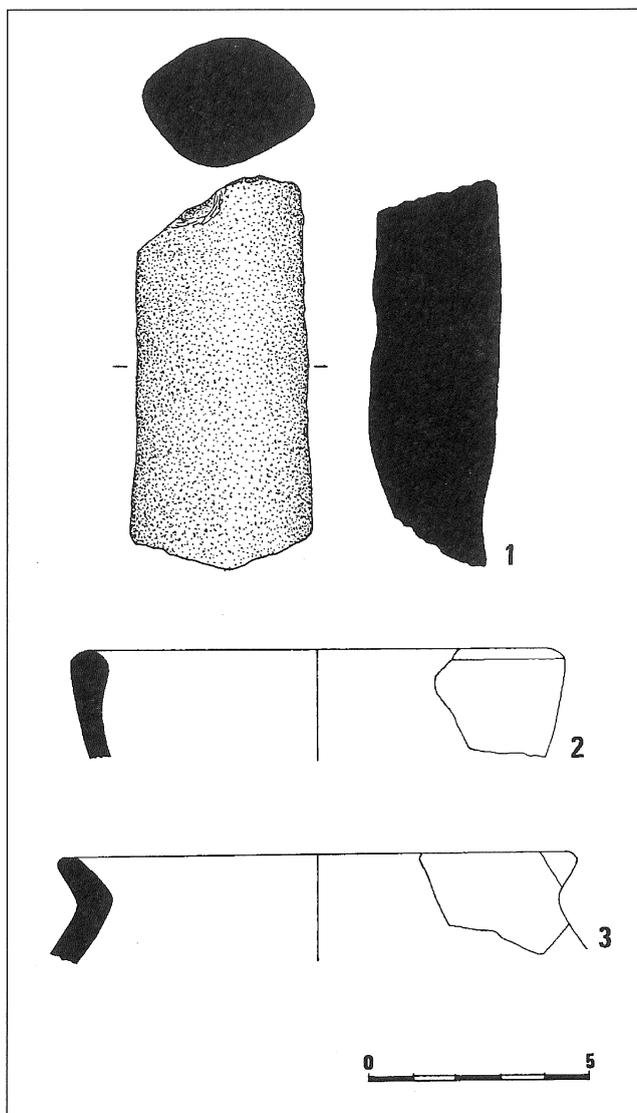


Fig. 5. Materiales cerámicos recogidos en el fuerte de El Cañal.

Fuerte de Dehesilla

Es el mayor de los establecimientos del cerco de Escipión con 14'6 hectáreas. Está delimitado por una muralla de cuatro metros de espesor. En el interior se hallaron algunas construcciones con muros romanos bien contruidos, aunque las labores agrícolas debieron alterar las estructuras.

Los restos muebles, escasos, se reducen a fragmentos de ánforas, cerámica y molinos (SCHULTEN 1927, 226-227; 1945, 201). Sanmartí y Principal (1997, 36) cuestionan la implantación militar en este cerro, cuya filiación escipiónica parece fuera de toda duda no sólo por los restos hallados por Schulten, sino también por los materiales anfóricos hallados en prospección: un borde de Dressel 1 A (fig. 6.1) del tipo 1, bordes con base cóncava, y pasta de clase B (Morales 1995, 147-149); un fragmento de cuello y asa (fig. 6.2) realizado en pasta de clase B, un fragmento de los hombros del ánfora, también de pasta clase B (fig. 6.3), así como varios fragmentos informes más. Se recuperaron además un vasito de borde engrosado de 9 cm de diámetro y pasta gris muy decantada (fig. 6.4), y una

ficha de juego de 3 cm de diámetro realizada sobre un fragmento de ánfora de pasta rojiza en la que destacan pequeños desgrasantes de cuarcita, y abundantes y gruesas inclusiones de calcita (pasta clase C).

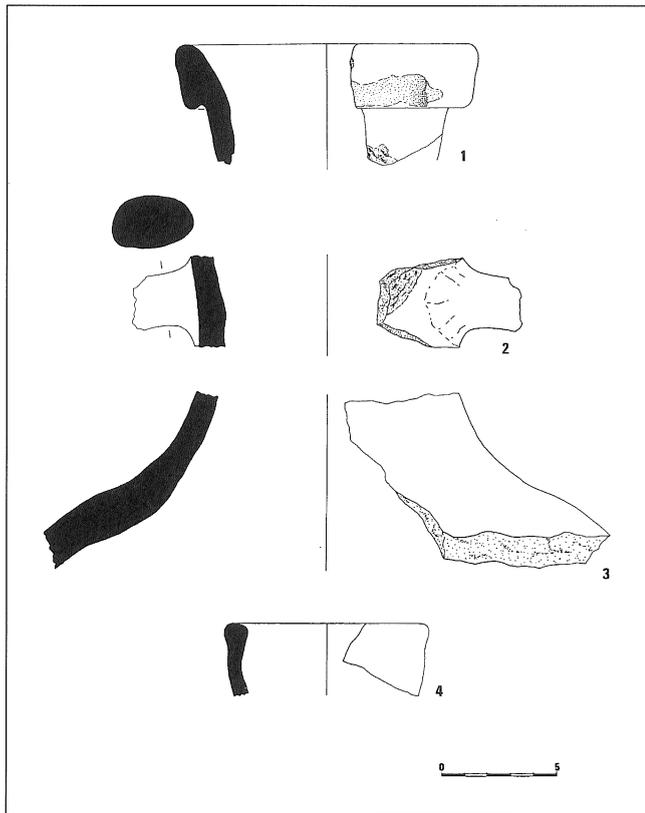


Fig. 6. Materiales cerámicos del fuerte de Dehesilla.

Fuerte de Peña del Judío

Peña del Judío constituye un pequeño bastión en la parte central de la llamada "línea del Duero": "Idóneo para la defensa era el sobresaliente bastión natural, Peña Judía, situado con bastante exactitud en la mitad entre Alto Real y Dehesilla. Éste divide el gran frente de ataque entre ambos campamentos en dos mitades de 300 m de largo, de modo que el enemigo que atacase desde el mejor punto, el situado en la mitad entre Peña Judía y Alto Real o entre Peña Judía y Dehesilla, podía ser disparado eficazmente desde ambos flancos a sólo 150 m de distancia" (SCHULTEN 1927, 65).

Los breves trabajos arqueológicos realizados por Schulten en este paraje, "en el ángulo, donde la muralla se une a este bastión", dejaron al descubierto un lienzo de la muralla de circunvalación ("el grosor de todo el muro suma, por tanto, 3'50-3'70 m... En otras partes, en Peña Judía, el muro tenía 2'50 m de ancho y la parte delantera del muro se mantenía aún con una altura de 0'90 m en 4 capas") y una torre ("las dimensiones interiores de la torre son 2'20 x 2'10 m. Los muros se componen de piedras de 0'50 m de ancho") (1910, 261; 1927, 73), pese a lo cual, y aún considerándolo apto para la defensa, no le concedió la entidad que, al parecer, tiene. El trazado del fuerte se correspondería por sus lados este, sur y oeste con el perfil de la meseta, arrojando una superficie de aproximadamente cuatro hectáreas.

Sanmartí y Principal (1997, 37) se hacen eco de la noticia que en su día facilité al profesor Jimeno (JIMENO y MARTÍN 1995, 188) sobre la presencia de ánforas, a lo que hoy puedo añadir que también de cerámicas campanienses, celtibéricas, y de otros objetos, que invitan a valorarlo como uno de los fuertes del cerco escipiónico.

De los cinco fragmentos de cerámica campaniense recuperados, todos ellos de la variante B, sólo uno se ha podido reconstruir (fig. 7.1). Corresponde al borde de una pátera de borde bajo, inflexión angulosa y poco profundo de la forma Lamb. 7/F. 2286 a1 (LAMBOGLIA, 1952; MOREL, 1981).

Más numeroso es el lote de ánforas, ya que se han recogido un número significativo de fragmentos entre los que destacan tres bordes de Dressel 1 A y cuatro fragmentos de asas. Los bordes presentan labios de base cóncava del tipo 1 (fig. 7.2), labios de base horizontal

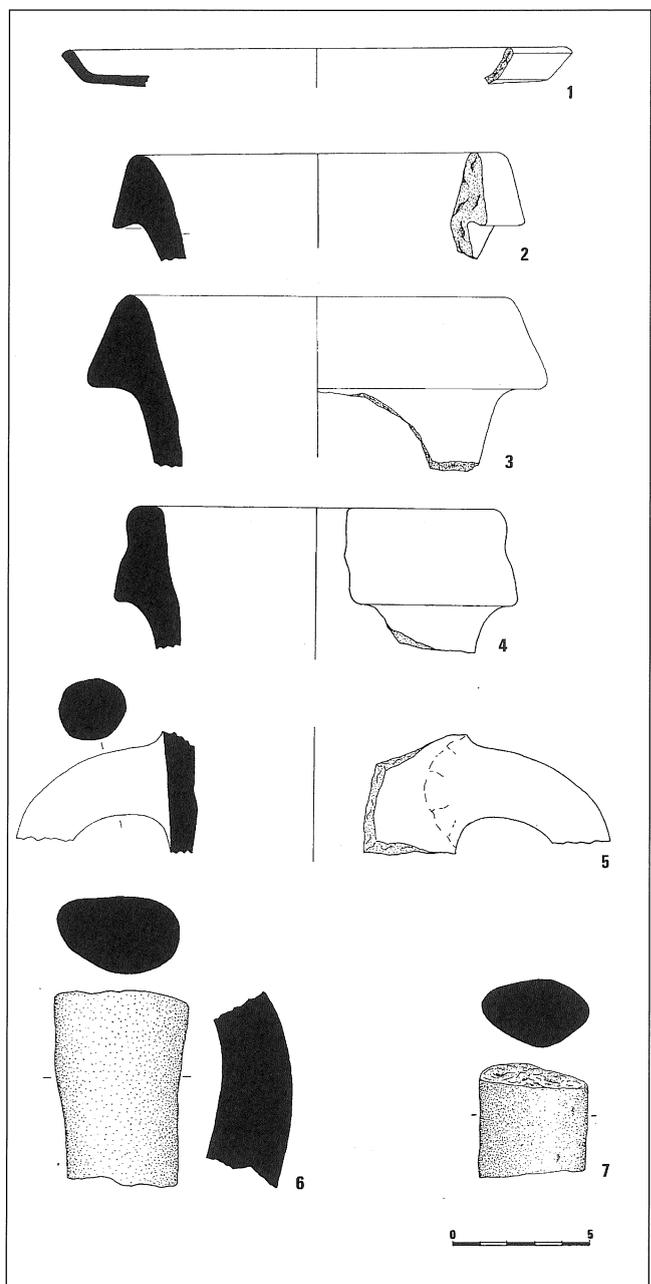


Fig. 7. Materiales cerámicos procedentes de los rastros en el fuerte de Peña del Judío.

del tipo 2 (fig. 7.3) y labios de base oblicua del tipo 3 (fig. 7.4), habiendo sido realizados estos dos últimos con pasta de clase B, mientras que el primero lo fue con una pasta más clara, posiblemente de clase D.

Las asas están representadas con tres ejemplares (fig. 7.5-7), realizado con pasta de clase A el último y en la de clase B el resto. La sección de las asas suele ser ovalada, desentonando sólo una de sección circular.

En Peña del Judío se ha recogido también un lote de cerámica celtibérica compuesto por algunos bordes de grandes vasijas de almacenamiento, *dolia*, cuencos, ollas, dos punzones biapuntados, una fibula zoomorfa, etc, que delatan la presencia, en este lugar, de tropas auxiliares celtibéricas.

Fuerte de Alto Real

Al noroeste de Numancia, rodeado por la curva que describe el Duero frente a Numancia, el cerro Alto Real destaca por su fácil topografía y excelente posición estratégica; Schulten intuyó desde un principio la posible existencia de un campamento (1905, mapa).

Sin embargo, los restos desenterrados (SCHULTEN 1927, 228-229; 1945, 200) no son muy abundantes: algunos muros mal contruidos y muy deteriorados, y en los espacios interiores fragmentos de cerámica romana, entre ellos un ánfora (SCHULTEN 1908, 150). M. Luik también menciona en su catálogo la presencia en el RGZM de una punta de lanza de hierro procedente de Alto Real. A pesar de esto, Sanmartí y Principal (1997, 36) cuestionan la existencia de una instalación militar escipiónica, "puesto que ni los

materiales conservados en el RGZM ni tampoco la prospección de superficie demuestra la existencia de restos arqueológicos muebles o inmuebles...".

Sin embargo, las prospecciones superficiales realizadas en Alto Real me han proporcionado más de una docena de fragmentos de ánfora entre los que se ha podido reconstruir un borde de Dressel 1 A de 16'5 cm de diámetro con labio de base cóncava, tipo 1, y pasta de clase C (fig. 8.1). El resto son fragmentos sin forma, con excepción de un fragmento de asa de sección oval (fig. 8.3). Completan el conjunto una treintena de fragmentos informes de cerámica celtibérica destacando aquí el borde de un plato hondo o cuenco de 17 cm de diámetro (fig. 8.2).

Fuerte de ribera El Molino

Las excavaciones del arqueólogo alemán pusieron al descubierto cuatro medios cuarteles y cuatro cuarteles completos, y los establos y dormitorios de un escuadrón de caballería (SCHULTEN 1908, 151-152; 1909a, 10-15; 1927, 232-238; 1945, 203).

Los restos muebles, sin embargo, no son muy abundantes. Aunque Schulten no menciona ánforas ni cerámicas campanienses, Sanmartí (1985b, 136.1 y 5) presenta dos bordes de ánfora del tipo CC.NN. y 2 fondos de campaniense A (SANMARTÍ y PRINCIPAL 1997, 51) todos ellos procedentes de los fondos del RGZM. Schulten cita una moneda de plata (1909a, 15; 1927, 238; 1945, 203), aunque Hildebrant (1979, 247) habla también de un as de Sekaisa. En cuanto a armas, se hallaron un pilum, un puñal y varios regatones, y algunos objetos variados: fibulas, molinos,... (SCHULTEN 1927, 238).

Fuerte de ribera La Vega

El paraje de La Vega se sitúa al noroeste de Numancia, sobre una pequeña terraza que se alza en la confluencia de los ríos Duero y Tera.

Los trabajos de Schulten en este lugar hallaron algunos restos de muros muy alterados y una muralla (1908, 149-150; 1927, 240; 1945, 204). En cuanto a restos muebles, de La Vega proceden ánforas (SCHULTEN 1927, 240; 1945, 204; MORALES 1995, fig. 75.88) y un fragmento de cerámica campaniense, además de otros tipos cerámicos (SANMARTÍ y PRINCIPAL 1997, 59.3).

Comentario

En la descripción de las instalaciones militares que antecede y que componen la circunvalación de Numancia se aprecia, a primera vista, dos tipos de establecimientos, cuyas diferencias radican no tanto en el tamaño cuanto en las estructuras y restos muebles que han proporcionado, y que al no responder a las mismas funciones, lógicamente, y en contra de la opinión de Schulten, no se les puede definir con el mismo nombre:

* Dos instalaciones permanentes, bases de la futura circunvalación, edificadas con sólidas estructuras de piedra para el acuartelamiento de tropas, y que han proporcionado abundantes materiales arqueológicos, esto es, campamentos; este grupo lo integran Castillejo y Peña Redonda.

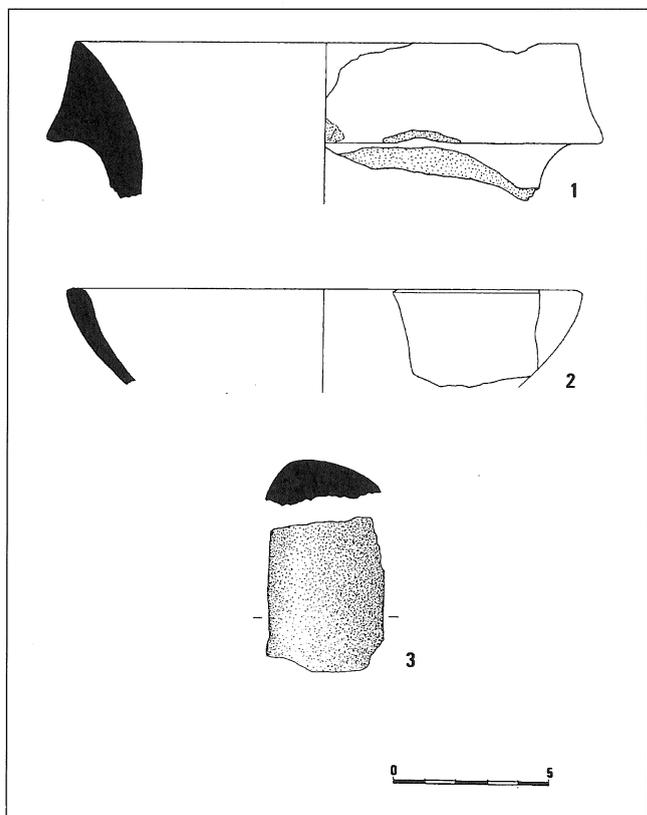


Fig. 8. Materiales cerámicos recuperados en el fuerte de Alto Real.

* Nueve instalaciones donde las estructuras son más reducidas y precarias, cuando no inexistentes, y pocos los restos muebles, o sea, fuertes; aquí se incluyen Travesadas, Valdevorrón, Valdelilo, Cañal, Dehesilla, Peña del Judío y Alto Real, y los fuertes de ribera Molino y Vega.

Por el contrario y como ya he dicho, Schulten, con base exclusivamente en el factor superficie, dio arbitrariamente a sus siete instalaciones militares el tratamiento de “campamentos”, un sentido del que, con excepción de Castillejo y Peña Redonda, carecen, y que no se corresponde en absoluto con los hallazgos que aportaron las excavaciones.

Inicialmente Schulten pensó que encontraría obras de tierra y madera: “Los campamentos levantados por Escipión no son obras de tierra y madera al ejemplo de los antiguos campamentos, sino construcciones de piedra, como los campamentos fortificados del imperio...” (SCHULTEN 1908, 129), pero los primeros trabajos en Peña Redonda y Castillejo le sorprendieron con cuarteles de piedra, lo que sin ser excepcional no deja de ser curioso en estos momentos (MORILLO 1991, 138 y 146 s.; 1993, 380-381). “Se ve que Escipión se resignaba a un largo bloqueo. La abundancia de piedra en los alrededores de Numancia facilitaba este tipo de construcción, pero no basta para explicarlo. ...exigían mucho más trabajo que la construcción en madera, para la cual los materiales no eran menos abundantes, puesto que Numancia, según Apiano, estaba rodeada de bosques” (1908, 154).

Por extensión quiso ver estas mismas estructuras campamentales en los otros emplazamientos del cerco; al no hallarlas considera decepcionantes los hallazgos, tratando de resolverlo con explicaciones como “muros destrozados por el cultivo”, “ubicación de tropas ibéricas en cabañas”...

Para comprender el verdadero sentido de los siete fuertes y los dos fuertes de ribera debemos preguntarnos acerca de su misión principal. Apiano nos dice que ésta fue sitiar la ciudad: “Así Escipión fue el primero, por lo que me parece, en sitiar a una ciudad que no rehuía el combate”. Más adelante: “Con lo cual Escipión consiguió un principal objetivo: que no pudiendo nadie entrar ni salir de la ciudad, los de dentro ignorasen lo que fuera sucediera, y de este modo careciesen de provisiones y de todo medio de salvación... Ordenó también que cualquier torre que fuese atacada por el enemigo, levantase al punto la señal de alarma, al percibir lo cual harían lo mismo las otras; de este modo se enteraría con toda rapidez de que en alguna parte se había trabado combate” (Iber. 91-92).

Todo este montaje presupone una extrema labor de vigilancia, de guardia y cambios de guardia, en suma, de un continuo movimiento de la tropa destacada, por lo que estos fuertes en general no precisan ni del tamaño ni de las sólidas instalaciones que requiere el campamento base cuya función es el acuartelamiento, antes bien hemos de pensar que en los fuertes la madera y el tapial debieron jugar un papel importante, lo que parece más acorde con los contados restos constructivos y muebles que han proporcionado.

Así pues, se puede interpretar que el destacamento del fuerte habitaba mayoritariamente en cuarteles o barracones de madera y tapial, abundante en la zona (Apiano, *Iber.* 76) cuando no en tiendas de campaña,

y raramente en instalaciones más sólidas, quizá reservadas a las selectas tropas itálicas, a almacenes o a otros fines. En este sentido debemos tener en cuenta el comentario de Apiano (*Iber.* 90): “...escribiendo a cada uno los que debía enviar. A medida que fueron llegando los dividió en muchas partes, juntando sus propias tropas en esta distribución”. Entendemos que en este punto Apiano se está refiriendo a auxiliares indígenas de tribus sometidas, especialmente del Ebro y de Celtiberia Citerior; esto parece deducirse de la cita de Frontón al referirse a la guerra de Numancia, “Asistían a la guerra además, tropas llamadas de todos los pueblos de España”, y así parecen confirmarlo los abundantes restos de cerámica celtibérica que se encuentran por todos los campamentos del cerco.

Llegados a este punto, de lo hasta aquí dicho se pueden extraer varias conclusiones que no son sino una primera aproximación al estudio pormenorizado del cerco de Numancia:

* Habría que considerar más el carácter de *fuertes* frente a su tradicional consideración de *campamentos*, y no sólo nominalmente, sino sobre todo a partir de una correcta valoración de los restos hallados: ausencia en muchos casos de murallas de piedra, que muy bien pudieron ser gruesas empalizadas de madera; escasez de construcciones pétreas interiores que debemos suponer fueran barracones de madera; escasez de restos muebles, etc.

* En los restos de Valdelilo se reconoce un fuerte del asedio, lo que además modifica el trazado del cerco, que no iría por Contadero, tramo que no ha proporcionado absolutamente ningún resto, sino por Peñas Altas, donde Schulten exhumó una parte del *vallum* y una torre.

* De igual manera, el bastión de Peña del Judío hay que valorarlo, por los restos documentados, como uno de los fuertes del cerco escipiónico. Tanto Peña del Judío como Valdelilo quedan pendientes de las excavaciones arqueológicas que ratifiquen su correcta atribución de fuertes.

* Según lo hasta aquí expuesto y confirmando los textos de Apiano, la circunvalación con la que Escipión rodeó Numancia la componían dos campamentos base de acuartelamiento de tropas, completado después por siete fuertes a los que se añadieron dos fuertes de ribera con el fin de cerrar los ríos.

* Se traslada la localización del fuerte que controlaba las alturas de la línea Duero/Merdancho, tradicionalmente situado, aunque con pocas bases, en el cerro Rasa, al cerro Cañal, donde se documentan restos muebles y un posible recinto.

Logística del cerco de Numancia

Aunque no es el objeto de este trabajo, centrado en el anillo de campamentos y fuertes con que Escipión asedió Numancia, pensamos que no quedaría del todo completo si no le añadimos un breve apartado de obligada inclusión a nuestro entender, referente a la logística que acompañó una acción tan compleja como debió ser el cerco de Numancia.

Si tenemos presente el detallado relato de Apiano, como hemos hecho al principio del trabajo, y lo conjugamos con los datos que nos ofrecen recientes estudios que revisan materiales hallados por Schulten

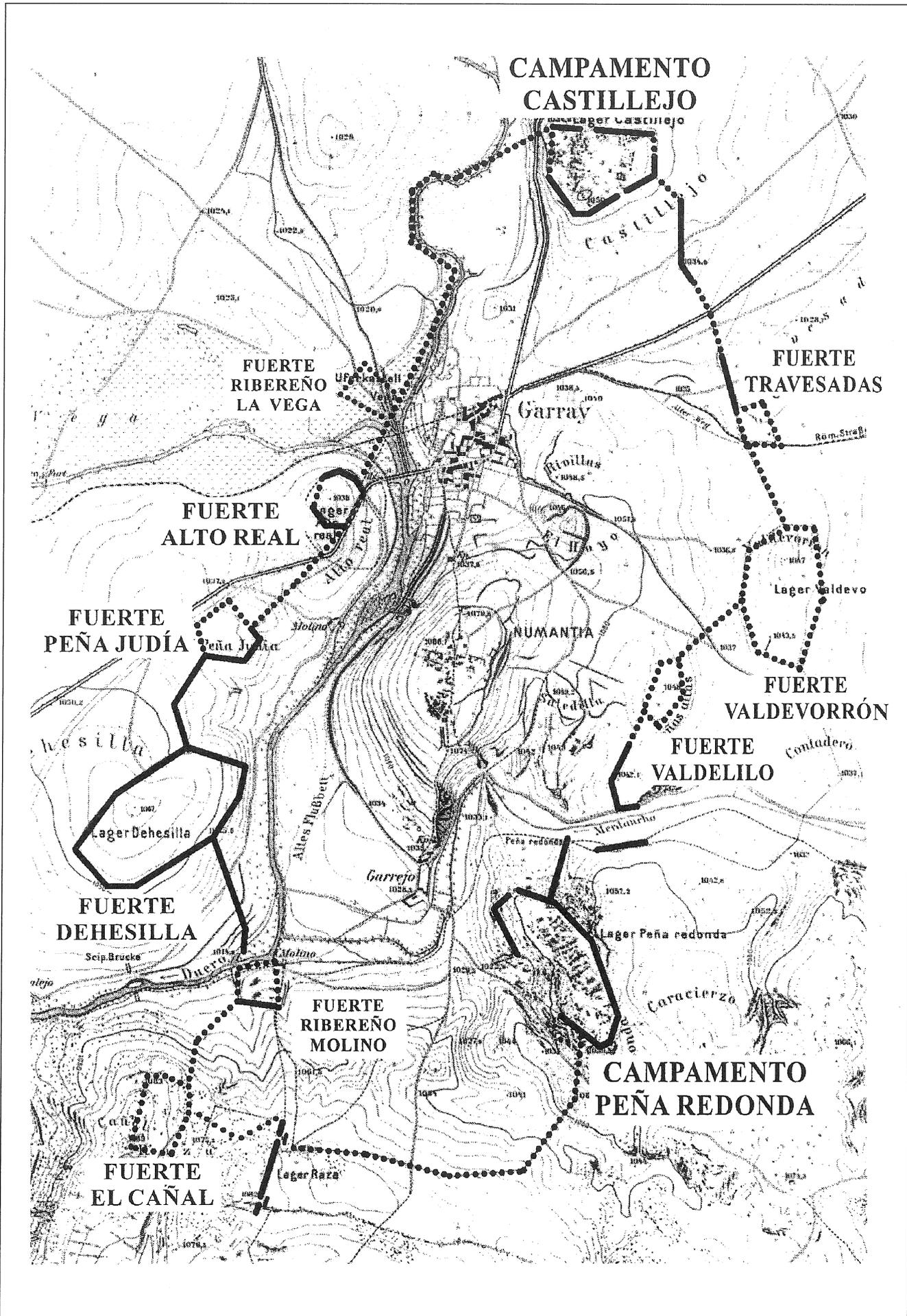


Fig. 9. Reinterpretación de la circunvalación escipiónica de Numancia.

en sus excavaciones, obtenemos resultados que modifican y completan las conclusiones del arqueólogo alemán.

Como hemos dicho, este trabajo lo hemos iniciado con el relato de Apiano sobre el inicio del cerco (Iber. 90); sin embargo, si nos remontamos tan sólo un capítulo vemos a Escipión dirigiéndose y acampando ya en territorio numantino:

Iber. 89: “Al atravesar el país de los caucenses, traicionados por Lúculo, proclamó que los caucenses podían volver sin temor a sus tierras. *De aquí avanzó para invernar a la región de Numancia*, donde se le unió Iugurta, nieto de Masinisa, procedente del África con doce elefantes y los correspondientes saeteros y honderos. Ocupado siempre en algún saqueo, y en devastar los campos de alrededor...” (SCHULTEN 1940, 295).

Schulten supone que Escipión se situó directamente frente a Numancia estableciendo los dos campamentos base de Castillejo y Peña Redonda. Aun así, acepta el texto de Apiano y reconoce la existencia efímera de un campamento (en realidad Apiano no emplea la palabra στρατόπεδον sino χαρας = empalizada, estacada, campo atrincherado) en el que Apiano dice que se le unió Yugurta con sus elefantes y donde se refugió tras una desafortunada acción de saqueo, pero que el arqueólogo alemán no llegó a identificar (SCHULTEN 1940, 73 y 74).

En nuestra opinión este campamento/empalizada debió tener mayor duración e importancia de la que le supone Schulten ya que no sólo sirvió de base antes y durante los trabajos de levantamiento del cerco en torno a Numancia, sino que como presume Sanmartí es posible que siguiera funcionando durante todo el tiempo que duró el asedio pues “un gran ejército de 60.000 combatientes debía necesitar un campamento de retaguardia, base logística no demasiado alejada del teatro de operaciones y lugar de reposo de las tropas reclutadas en esta formidable campaña militar” (1992, 419).

Actualmente parece haber sido perfectamente probada su ubicación en la Gran Atalaya de Renieblas gracias a la revisión de algunos de los materiales hallados allí por las excavaciones arqueológicas de Schulten y que son coincidentes con otros materiales recuperados en los campamentos y fuertes que forman el cerco de Numancia.

Así, Hildebrandt (1979, 238-271) fue el primero en cuestionar determinadas cronologías de Schulten estudiando el numerario de los campamentos numantinos. Con apoyo en las monedas aparecidas en el campamento V, no sólo pone en duda su datación sertoriana, sino que la retrasa a época escipiónica (135-130 a. C), a pesar de que en el conjunto hay una moneda datada en 108 o 107 aC.

A partir de entonces, la revisión de otros materiales de las excavaciones de Schulten han contribuido al derribo total de la cronología de los dos últimos campamentos de Renieblas. Primero, Sanmartí (1985a, 130-161; 1985b, 133-141) estudiando las ánforas del tipo CCNN; más tarde todos los restos cerámicos del campamento V (ánforas, cerámicas de barniz negro, de paredes finas y lucernas) (1992, 417-430) y recientemente (SANMARTÍ y PRINCIPAL, 1997, 35-75) con el estudio de las cerámicas de importación procedentes

de los campamentos numantinos se reafirman sin fisuras en la cronología escipiónica de los últimos campamentos de Renieblas.

A igual conclusión llegó Romero Carnicero (1990, 257-296) tras el análisis de las lucernas empleadas en todos los campamentos numantinos: siendo las piezas de la circunvalación y las del cerro de La Gran Atalaya similares, esta estudiosa concluye que debe propugnarse la misma cronología para todos.

Finalmente, Jimeno y Martín (1995, 179-190) han intentado la síntesis de la información disponible tratando de concordar fuentes literarias y datos arqueológicos y numismáticos: como no podía ser de otra manera por lo dicho hasta ahora, concluyen que “las monedas y las ánforas asociadas de los campamentos IV y V de Renieblas obligan a atribuirlos a época escipiónica y no a las guerras sertorianas, como propuso Schulten”.

Este cúmulo de trabajos —unos más afortunados que otros, pero todos ellos en la misma línea crítica— demuestran a las claras que muchos de los materiales de la excavación de La Gran Atalaya admiten una datación similar a los de las obras del asedio escipiónico de Numancia, pero ello no descarta absolutamente las fechas más tardías propuestas por Schulten. Los análisis de Sanmartí y Romero afectan sólo a una parte de los restos descubiertos y sin duda debe haber otras piezas —objetos metálicos, por ejemplo— que aún aguardan revisión y de los que Schulten pudo derivar la datación sertoriana de los campamentos IV y V: ejemplos de lo que decimos es la moneda ya mencionada y cuya datación en 108-107 difícilmente cuadra en el contexto del asedio de los años 134-133 aC (SALVATORE 1996, 26 y 27); basándose en el hallazgo de fíbulas de tipo Alesia M. Luik (1997) refrenda la datación sertoriana de los campamentos IV y V de Renieblas; por último, la *glans plumbea inscripta* de Q. SERTO PROCOS procedente de La Gran Atalaya zanja definitivamente la cuestión a favor de la data más tardía de los campamentos IV y V de Renieblas (GÓMEZ-PANTOJA y MORALES, e.p.).

Sin embargo, tanto unos trabajos como otros no hacen sino estudiar materiales. Queda pendiente de realizar un detenido estudio de las estructuras que ofrezcan por sí mismas una cronología fiable del campamento V, un *hiberna* en toda regla de casi sesenta hectáreas de extensión, rodeado de un muro de casi un kilómetro de lado mayor y cuatro metros de espesor realizado con piedras careadas cogidas con barro, en cuyo interior Schulten encontró viales enlosados, algunos edificios que interpretó como *principia* y otros menos lujosos y de distribución uniforme en los que quiso ver los cuarteles de la tropa (1909b, 1911, 1912, 1929, 1945). Ni la forma, ni las estructuras defensivas, ni en general las características del conjunto son asimilables a las de los otros campamentos del cerco.

Confiamos en que los trabajos topográficos que se vienen desarrollando desde la primavera de 1997 en La Gran Atalaya de Renieblas sobre las estructuras visibles del campamento V (BREUER; LUIK y MÜLLER, 1999) proporcionen las bases de futuras investigaciones arqueológicas que den cumplida respuesta, entre otras cuestiones, a la de la discutida cronología de este campamento.

En consecuencia, opino que el asedio escipiónico de Numancia contó con un campamento/empalizada de retaguardia situado en La Gran Atalaya de Renieblas, no identificado por Schulten, y que se detecta a través de algunos materiales similares a los del cerco hallados por el sabio alemán quizá en lo que después sería el

campamento V, fundado muy posiblemente, sino antes, con motivo de las guerras sertorianas.

Fernando Morales Hernández

C/ Ramón Benito Aceña, s/n
42162 Garray (Soria) E

Bibliografía

BLÁZQUEZ 1999

J. M. Blázquez Martínez, "Campamentos romanos en la meseta hispana en época romana republicana", en *Las Guerras Cántabras*, Fundación Marcelino Botín, Santander, 65-118.

BLÁZQUEZ 2000

J. M. Blázquez Martínez, "Campamentos romanos en la Meseta hispana en época romano-republicana", en *Los pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad, Estudios de Arqueología, Historia y Arte*, Madrid.

BLÁZQUEZ, CORZO 1986

J. M. Blázquez, R. Corzo, "Luftbilder römischer Lager aus republikanischer Zeit in Spanien", *Studien suden Militärgrenzen Roms III*, Stuttgart.

BREUER, LUIK, MÜLLER 1999

P. Breuer; M. Luik y D. Müller, "Zur Wiederaufnahme archäologischer Forschungen in den römischen Lagern bei Renieblas (Prov. Soria)", *Madriider Mitteilungen*, 40, 125-145.

DOBSON 1999

M. J. Dobson, *The Roman Camps at Numantia. A reappraisal in the light of a critical analysis of Polybius' discourse on the roman army*, University of Exeter (tesis doctoral inédita).

GÓMEZ-PANTOJA, MORALES (e.p.)

J. Gómez-Pantoja y F. Morales, "Sertorio en Numancia: Una nota sobre los campamentos de La Gran Atalaya", *I Congreso de Arqueología Militar en Hispania*, Segovia, 5-7 /noviembre /1998.

HILDEBRANT 1979

H. J. Hildebrant, "Die Römerlager von Numantia. Datierung anhand der Münzfunde", *Madriider Mitteilungen*, 20, 238-271.

JIMENO, MARTÍN 1995

A. Jimeno Martínez y A. M. Martín Bravo, "Estratigrafía y numismática: Numancia y los campamentos", en *M. P. García Bellido y R. M. Sobral Centeno (eds.), La moneda hispánica. Ciudad y territorio. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XIV, 179-190.

LAMBOGLIA 1952

N. Lamboglia, "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", *Atti del I Congresso di Studi Liguri (Monaco, Bordighera, Génova, 1950)*, Bordighera, 1952, 139-206.

LUIK 1997

M. Luik, "Fibels von Typ Alesia aus den römischen Lagern um Numantia", *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 27, 463-479.

LUIK 1997

M. Luik, "Die römischen Militäranlagen der Iberischen Halbinsel". Von der Zeit der Republick bis zum Ausgang des Prinzipat. *JRGZM*, 44.

LUIK 1999

M. Luik, "Neue Forschungen zu den Römischen bei Numantia Provinz Soria (Spanien) Roman Frontier Studies". *Proceeding of the XVIIth International Congress of Roman Frontier Studies*. Zalàu.

MORALES 1995

F. Morales Hernández, *Carta Arqueológica de Soria. La Altiplanicie Soriana*, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Soria, Soria.

MORALES (e. p.)

F. Morales Hernández, "La circunvalación escipiónica de Numancia: viejos y nuevos datos para una interpretación", *I Congreso de Arqueología Militar en Hispania*, Segovia, 5-7/noviembre/1998.

MOREL 1981

J. P. Morel, *Céramique campanienne, les formes*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 244, París.

MORILLO 1991

A. Morillo Cerdán, "Fortificaciones campamentales de época romana en España", *Archivo Español de Arqueología*, 64, 135-190.

MORILLO 1993

A. Morillo Cerdán, "Campamentos romanos en España a través de los textos clásicos". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua, t. 6, 379-398.

ROMERO 1990

M. V. Romero Carnicero, "Lucernas republicanas de Numancia y sus campamentos", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI, 257-296.

SALVATORE 1996

J. P. Salvatore, "Roman Republican Castrametation. A reappraisal of historical and archaeological sources", BAR International Series 630, Oxford.

SANMARTÍ-GREGO 1985a

E. Sanmartí-Grego, "Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)", *Empúries*, 47, 130-161.

SANMARTÍ-GREGO 1985b

E. Sanmartí-Grego, "Sobre un nuevo tipo de ánfora de época republicana, de origen presumiblemente hispánico", *Ceràmiques gregues i hel·lenístiques a la Península Ibèrica*, *Empúries*, 18-20 marzo 1983, Monografies Emporitanes, VII, 133-141.

SANMARTÍ-GREGO 1992

E. Sanmartí-Grego, "Nouvelles données sur la chronologie du camp de Renieblas V á Numance (Soria, Castilla-León, Espagne)", *Documents d'Archéologie Méridionale*, 15, 417-430.

SANMARTÍ-GREGO, PRINCIPAL 1997

E. Sanmartí-Grego, J. Principal, "Las cerámicas de importación, itálicas e ibéricas, procedentes de los campamentos numantinos", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7, Lleida, 35-75.

SCHULTEN 1905

A. Schulten, *Numantia. Eine topographisch-historische Untersuchung*, Berlín.

SCHULTEN 1908

A. Schulten, "Les camps de Scipion à Numance. Premier rapport. (Fouilles de 1906)", *Bulletin Hispanique*, t. X, 128-156.

SCHULTEN 1909a

A. Schulten, "Les camps de Scipion à Numance. Deuxième rapport. (Fouilles de 1907)", *Bulletin Hispanique*, t. XI, 1-24.

SCHULTEN 1909b

A. Schulten, "Ausgrabungen in Numantia V", *Archäologischer Anzeiger (en Jahrbuch des Kaiserlich Deutschen Archäologischen Instituts)*, Berlín, 526-547.

SCHULTEN 1910

A. Schulten, "Les camps de Scipion a Numance. Troisième rapport (1908)", *Bulletin Hispanique*, t. XII, 245-264.

SCHULTEN 1911

A. Schulten, "Ausgrabungen in Numantia VI", *Archäologischer Anzeiger (en Jahrbuch des Kaiserlich Deutschen Archäologischen Instituts)*, Berlín, 3-39.

SCHULTEN 1912

A. Schulten, "Ausgrabungen in Numantia VII", *Archäologischer Anzeiger (en Jahrbuch des Kaiserlich Deutschen Archäologischen Instituts)*, Berlín, 82-99.

SCHULTEN 1913

A. Schulten, "Mes fouilles à Numance et autour de Numance (1905-1912)", *Bulletin Hispanique*, t. XII, 365-383.

SCHULTEN 1927

A. Schulten, *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. III, Die Lager des Scipio*, Munich.

SCHULTEN 1929

A. Schulten, *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. IV, Die Lager bei Renieblas*, Munich.

SCHULTEN 1940

A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae, 5. Las guerras de 154-72 a. de J. C.* Barcelona.

SCHULTEN 1945

A. Schulten, *Historia de Numancia*, Barcelona.

WILSON 1980

R. Wilson, *Roman Forts. An Illustrated Introduction to the Garrison Post of Roman Britain*, Ed. Bergstrom and Boyle Books Limited, Londres.